

BEREK WALCOTT

La épica del Caribe

ANA PIZARRO

Hace unos veinte años, viviendo en Venezuela, yo dirigía la tesis de una estudiante de las Antillas. En algún momento de desarrollo, ella me habló de un primo suyo que escribía y se le reconocía en su medio. Era una estudiante de Santa Lucía y al volver de un viaje a su isla me trajo algunos libros de poemas. Fue mi primer encuentro con el que sería el Premio Nobel, Derek Walcott (1930).

Sin duda, pocos como él han escrito una épica de las culturas del Caribe. La literatura de la región es toda, tiene la forma de sistema social en el siglo XX, sobre todo en las zonas inglesa y holandesa. El desarrollo literario en el siglo XIX es mayor en el Caribe hispano que en el francófono que actual-

mente. Acompañan al texto varias reproducciones de obras de Walcott. La sensibilidad del desplazamiento entre culturas, del viaje del exilio, las nuevas formas de la diáspora están igualmente en el texto. Es el gran tema de la cultura caribea de hoy, desde las últimas décadas del siglo XX, con sus rasgos y motivos migratorios y exiliados. Ellos transportan sus fronteras: mucho más allá de las islas —hacia Canadá, los Estados Unidos, Europa o Inglaterra— lo que hace que uno de sus grandes escritores, George Lamming, se refiera a este espacio como el de un "archipiélago de fronteras externas".

En sociedades como las caribeñas, la literatura aparece como un sistema ajeno, "la fuerza machinery", la llama Walcott. Son sociedades de la conflictividad, pero la escritura del poeta de Saint Lucia incorpora, como lo hacen cada vez más narradores de hoy como P. Chamoiseau en el zona francófona, o los actua-

les de Suriname. Sociedades de repudios, en donde las diversas lenguas populares —criollo, unguay, papiamentu, entre otras— dan vida también a las formas de lo plural, a un universo bilingüe, variopinto. Allí la historia se ha ido incorporando en fragmentos truncados, en modelos deformados, al esplendor de una naturaleza en donde "la maravilla visual es algo común".

Frente a esto, la *Historia* parece recordar, dejar paso a las garzas de color rojo que aterricen en el cielo o a la universalidad de las criaturas marinas. Más que de aquella, el Caribe parece ser un espacio del exilio y de la minoría, espacio de la utopía de la poesía. Porque, dice Walcott, "el destino de la poesía es enmarcarse del mundo, a despecho de la Historia".

"El arte antillano es esta restauración de nuestras historias hechas africanas, nuestros casos de vocabulario".

Es la primera revolución intelectual del área, y desemboca a partir de allí una literatura múltiple de la zona afroamericana. Durante algunas décadas, esta revolución dio un sello a la escritura del área.

El discurso de Walcott se aleja del clásico de la "región", del grupo de Aimé Césaire, o de la reafirmación que llevó a cabo Marcos Cayre en las Antillas y en los Estados Unidos en las primeras décadas del siglo. Pero él, el problema no es la defensa ni la superioridad prevaleciente en algún momento por esta causa. Su concepto consiste en la incorporación de toda una región cultural como es el Caribe —de estas culturas vistas como "figuras desampliadas, desmembradas" por la mirada colonial y entradas a un diálogo con la cultura universal. Su empeño es legitimar el universo fragmentado de una memoria que alberga diversas diásporas, como la africana y la india, y hace de ello su epígrafe.



EDUCADO PARA EDUCAR. En 1957, gracias a su tía, Walcott pudo estudiar teatro en Nueva York, experiencia que sirvió para su tesis en "Unidad. Además de poeta es un actor y actor de la jirafa".

des, generando de ese universo aparentemente caótico su fuerza. "El arte antillano —escribe en su discurso del Nobel— es esta restauración de nuestras historias hechas africanas, nuestros casos de vocabulario, lo cual convierte a nuestro archipiélago en un continente de los pedruzcos separados del continente originario". Porque "tal es la base de la experiencia antillana: ese naufragio de fragmentos, esos ecos, esos trozos de un universo vocabulario tribal, esos fragmentos parcialmente reconocidos que no han decidido si van a quedar más bien de gran o bustos. Sobrevivieron tanto al Middle Passage —al tra-

yecto transatlántico de los bultos negros— como al "Hotel Rosson", la nave que transportó, del puerto de Madeira a los continentes de refugio, a los primeros indios obligados por tratados, que transportó al esclavizado convicto-comerciante y al judío sefardita, al aborígene chino y al comerciante libanés que vendió muestras de tela en bicicleta".

Incorporar esta pluralidad, esta fragmentación al resto del mundo. Tal es su empeño. Porque así como se reconocía alto a sí en la Unidad una representación propia del "Exposición", la época hindú, con templos de papel crepé y torres de cielo, entonces él escribe su largo poema, "Quintero", una épica de las Antillas inscrita en referencia al poeta griego. Los momentos del poeta hoy tienen que ver, en una cultura de tradición francesa y anglosajona al mismo tiempo, con "mar" y "madre", como verdaderamente con el nombre del autor griego. Allí una madre que se debiera sustituir por la madre de la playa, pero por nombre Helena, y Aquiles es un árabe hijo de esclavo que en su lugar con-

no repara carros acoplados por la música estridente de un calypso. Todo gesto humano, como el simple de un niño que lanza una piedra plana para cortar la superficie del agua, es un gesto que remite a toda la historia de la humanidad.

En una publicación de 1990, "Espéculos Hacia", la vocación pictórica que desarrolló desde temprano por impulsos paternos y de maestros de escuela, pintores, lo lleva a incorporar la historia de Camille Pissarro, un judío sefardita que, ya desde Saint Thomas a París para desarrollar su vocación pictórica, con la amistad de Cézanne y el mundo de los impresionistas, en una Francia de fin de siglo que vive el conocido episodio antillano llamado "affaire Dreyfus". Aquí, Walcott dialoga con Pissarro, con los artes abstractos y el lenguaje retornado de los lamentos esclavos, el sonido de las palmas, las tinieblas de las islas. Hay en este diálogo una común pertenencia a dos mundos, una compartida adhesión por los cuadros del pintor, una también común conciencia de la exclusión, la persecución, la incompreensión de la



FRAGMENTO.— Derek Walcott: "Epígrafe de don Juan de la Cruz".

La épica del Caribe [artículo] Ana Pizarro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pizarro, Ana

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La épica del Caribe [artículo] Ana Pizarro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile